

1 Corintios 11:29, 30

«Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe juicio para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen» (1 Corintios 11:29, 30).

Algunos interpretan estas palabras para significar que la sanidad es parte de la expiación, y que, dado que Jesús llevó nuestras enfermedades en la cruz, tenemos tanto derecho a reclamar la sanidad como a reclamar el perdón. Pero, ¿podemos esperar una respuesta para la sanidad con la misma confianza con que esperamos la salvación en respuesta a nuestra oración?

Aquellos que creen que se puede y se debe aceptar la sanidad como parte de la expiación también apoyan su posición con Isaías 53:4: *«Ciertamente llevó él nuestras dolencias (enfermedades), y sufrió nuestros dolores (penas)...»*. La pregunta importante es: ¿Cuándo se cumplió esta profecía? ¿Fue en la cruz? La respuesta la da claramente Mateo: *«Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con su palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos: para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras dolencias, y llevó nuestras enfermedades» (Mateo 8:16, 17).*

Vemos, pues, que Él llevó nuestras enfermedades mientras vivía en Galilea, no después de su muerte. El significado más probable del texto en 1 Corintios 11:29, 30 es que los corintios estaban contribuyendo a su mala salud mediante la intemperancia y la glotonería asociadas con los ágapes que precedían a la cena del Señor.